

SIGNOS DEL CRECIMIENTO POPULAR

En los últimos tiempos se respira en Venezuela un ambiente de pesimismo. La coyuntura económica, las dificultades en el arranque del nuevo gobierno, la sensación de estar invadidos por la corrupción y los poderes del narcotráfico, el alza del costo de la vida, las dificultades para conseguir empleo, los obligados ajustes en todos los niveles de la vida... han ido convenciendo a muchos venezolanos de la ausencia de alternativas en el horizonte político-social de nuestra sociedad. Sin embargo, desde hace bastantes años, desde varios sitios de la geografía del país, sin esperar que el cielo se derrumbará por una crisis económica, política y social, se han venido haciendo esfuerzos por sembrar, ayudar a nacer y hacer crecer un movimiento que se constituya en alternativa para el pueblo de Venezuela.

Las opciones básicas de ese movimiento alternativo obligan a que se vaya gestando lentamente a través de numerosos esfuerzos, hechos por mucha gente y en los ámbitos más variados de la vida cotidiana. Es un movimiento comprometido a hacer del pueblo el sujeto de su propia transformación y, por consiguiente, de los cambios en las relaciones sociales. Un movimiento que va haciendo lo que espera que sea la sociedad y que lleva, entonces, una dinámica sostenida por el ritmo de los propios logros conseguidos en la titánica tarea de promover un cambio rehaciendo las relaciones desde las bases mismas de la sociedad, en lugar de imponerlas "desde arriba".

Volvemos sobre estas reflexiones estimulados por el décimo aniversario de uno de los esfuerzos significativos de trabajo en esta dirección: las actividades del Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP). Con esa ocasión CESAP organizó unas Jornadas sobre la Acción Popular (véase el artículo de José Ramón Llovera en este mismo número de SIC) que hacen patentes algunos signos de avance del Movimiento Popular en Venezuela.

SIGNOS DE CRECIMIENTO

Los indicadores que mejor sirven para "medir" el crecimiento y avance de este movimiento son: el surgimiento y consolidación de una base popular organizada, o sea, el aumento en número y diversidad de organizaciones autónomas integradas por gente común y corriente, por gente del pueblo. La autogestión democrática de esas organizaciones de base como modo ordinario de toma de decisiones. Y, finalmente, la articulación de las organizaciones populares de base democráticas en un movimiento convergente hacia el tipo de sociedad que se pretende. La articulación de esas organizaciones es el mayor reto al que se enfrentan estos esfuerzos organizativos populares para de verdad convertirse en alternativa de relaciones sociales globales. Una articulación concebida como la creación de una compleja red de relaciones que combinen la necesaria autonomía de la gestión de las diversas áreas de la vida social, con la coordinación de esfuerzos y la participación en los diversos niveles de actividad y toma de decisiones.

Basándonos en esos indicadores es como podemos considerar las Jornadas de la Acción Popular. Las casi mil personas que participaron constantemente en ellas provenían de organizaciones de base de más de 18 entidades federales y dedicadas a las más diversas actividades. ¡Caras nuevas! La mayoría de los presentes nunca se habían visto y pudieron percibir el encuentro como la vivencia de no estar solos en la búsqueda de esa alternativa popular. Subrayamos esta característica del encuentro porque uno de los síntomas de cansancio del sistema político vigente es siempre aparecen las mismas caras; algo semejante venía pasando en los grupos propulsores de salidas alternativas, ¡siempre los mismos! Y con "los mismos" no se hace un movimiento con base popular.

Entre los participantes predominaba, además, la "gente del pueblo" y no los "intelectuales" o estudiantes que se sienten "representantes" del pueblo. Tanto los unos como los otros pudieron integrarse sobre la base de la participación activa en las distintas organizaciones. Además, la presencia de hombres y mujeres fue pareja, lo cual indica la posibilidad de participación masiva en el movimiento, al igual que la variedad de edades que se encontraron con lo cual estamos ante un movimiento "adulto" en cuanto es capaz de asumir responsabilidades permanentes en actividades diversas e integrando a los distintos grupos y sectores que forman al pueblo real dejando de soñar con el pueblo ideal.

HACIENDO LA DEMOCRACIA

Posiblemente la dimensión más trabajada en estas organizaciones de base es la creación de

actitudes y hábitos democráticos incorporados a todo lo que se hace en ellas y a la manera de hacerlo. Una democracia fundada en la participación consciente de las personas en una responsabilidad asumida colectivamente y que sobrepasa la consecución de fines u objetivos individuales. Una democracia que se convierte en una aventura, pues podemos saber dónde y cómo comienza pero no a dónde nos va a llevar ese despertar de las capacidades de muchos, puestas en función de lo colectivo.

Una democracia que se va haciendo poco a poco, paso a paso, y se manifiesta en comportamientos elementales tales como la desaparición de los "iluminados" y los "claros" en los grupos y en las reuniones generales, esos que lo saben todo de antemano y se sienten llamados a convencer a los demás de su claridad, pues conciben la participación como la difusión de la verdad que ellos poseen. De igual manera van desapareciendo quienes se dedican a encontrarle fallas a todo lo que se propone, en la práctica o en la teoría, y se va abriendo paso a una actitud auténticamente evaluadora, que no cierra los ojos a los defectos, pero tampoco paraliza la acción pues se orienta más a la búsqueda de soluciones que a insistir en los errores. Se ha ido creciendo en un modo de tratar los problemas y discutir los asuntos que admite la diversidad de opiniones, que permite hablar y escuchar —el tan predicado diálogo— y crea las condiciones para llegar a acuerdos operativos.

Dentro de este caminar democrático se notan importantes progresos en la capacidad de crear consensos a la hora de tomar decisiones, superando el modo de actuar de las "facciones" o de los "grupos de presión" que no tienen otro norte que sacar adelante su propia propuesta, y para ello se valen de cualquier medio a su alcance. Se van encontrando modos de tomar decisiones que escuchan los diferentes puntos de vista y encuentran un punto de acuerdo, cediendo en lo que hay que ceder y respetando la libertad de criterios. Con ello van desapareciendo los habituales autoritarismos o "asambleísmos" tan vivos en muchas organizaciones existentes.

MUCHO CAMINO POR RECORRER

Sobre esas dos bases se han dado algunos pasos en la articulación del Movimiento. Sin embargo, todavía se está lejos de tener un movimiento que signifique una fuerza social poderosa. Todavía los niveles de articulación se condicionan a una irrestricta autonomía de cada grupo local. Todavía no se ha encontrado el punto de equilibrio entre las energías y recursos que son necesarios para mantener en vida activa los grupos locales y las necesarias para constituir un "movimiento social" con impacto en el conjunto de las relaciones vigentes.

Una condición para fortalecer las posibilidades de articulación del Movimiento es la adquisición por las organizaciones de base y sus miembros de una visión de conjunto de la sociedad y de los pasos que hay que dar para su transformación; eso haría posible que los trabajos locales, sin dejar de serlo, adquieran una dimensión global de manera que se hagan realmente convergentes en la creación de una nueva sociedad.

La realización de las Jornadas sobre la Acción Popular a los diez años de CESAP son motivo de alegría porque hacen patente que la semilla sembrada va germinando, porque son una demostración de la posibilidad real de alternativas sociales y porque el encuentro entre quienes comparten una misma realidad, parecidas ilusiones y se proponen realizar un proyecto común es motivo de celebración. Con el ánimo renovado por esos signos de crecimiento popular hay que seguir una tarea que apenas ha comenzado y a la que hay que sumar muchos más esfuerzos y seguramente mayores.

RECORDAMOS A NUESTROS LECTORES

- * que este número (Julio-Agosto) y el próximo (Septiembre-Octubre) son bimestrales (son 10 números al año),
- * que, por consiguiente, el próximo número saldrá a mediados de Octubre.